

EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital. mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO V NÚM. 184

Sábado 6 de Julio de 1935

La correspondencia del periódico dirijase a la Impranta

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 167

FRANQUEO
CONSENTIDO

Otra loa por la Guardia civil

GRATITUD OBLIGA

El próximo domingo, día 14, Cuenca va a rendir un homenaje a su Comandancia de la Guardia civil.

Nosotros tenemos bien probado que no faltamos nunca a la cita cuando se trata de tributar elogio o manifestar gratitud a esta institución Benemérita.

Allá por la Nochebuena del año 33 se publicó en nuestras columnas un artículo en su honor, que mereció cartas de agradecimiento de todos los puestos de la provincia, tarjeta de todos los Jefes y Oficiales y verse reproducido en la Revista Técnica de la Guardia civil, de febrero del año pasado.

Todo eso y mucho más se merece la garantía más entera de la sociedad española, la institución que pagó el trono de prestigio en que se asienta con noventa y un años de honor por principal divisa, casi un siglo de dignidad, prudencia y firmeza; pero sabiendo mantener estas cualidades como le ordena al guardia civil su cartilla: siendo prudente sin debilidad, firme sin violencia y político sin bajezas.

«Os ganaréis la estimación y consideración pública, atemperando el rigor de vuestras funciones con la buena crianza, siendo morales, corteses, ordenados y pulcros». Esto os decía vuestro organizador el año 45.

Y en verdad, que el tiempo le ha dado la razón a aquel Mariscal de Campo que se llamó D. Javier Girón y Ezpeleta, Duque de Ahumada.

TIENES JUGO ESPAÑOL

¡Cómo enraízan y adquieren fortaleza y lozanía en nuestro suelo las cosas y las instituciones aclimatadas a nuestro tempero y nutridas con jugo español!

Resisten todos los vientos de las disputas humanas, y se clavan en el suelo de nuestra entraña nacional, más firmes cuanto más tiempo pasa.

Un día se levantaron vientos de borrasca contra tí. Las huestes insensatas del odio soplaron entre nubarrones sombríos amenazas de disolución...

Te tuvieron en sus manos. Ocuparon posiciones desde donde parece—mejor dicho, les parecía a ellas—que se puede destruir todo: la tradición, las creencias y las instituciones milenarias de un pueblo viril.

Un decreto en la Gaceta, y España dejaría de ser católica; nuestro sentido hogareño y familiar quedaría deshecho y desarmada y disuelta la Guardia civil.

¡Qué equivocación! Al cuerpo social, como a nuestro barro humano, no se le arranca el corazón sin arrancarles la vida.

Por eso no pudieron contigo, Benemérita. Porque eres ya algo tan empastado con nuestra carne española; estás hecha con virtudes tan netamente raciales, eres tan nuestra, que separarte de España sería arrancarle a la Patria uno de sus órganos más vitales.

LA GUARDIA CIVIL

¿Qué importa que con este nombre tengáis solo noventa y un años de vida? El nombre será nuevo, pero tu esencia es de vieja estirpe; tu espíritu se encendió hace muchos siglos en todos los rincones del solar hispano.

Tu eres aquella Vieja Hermandad de Toledo y Talavera que, en tiempo de nuestro Alfonso VIII, limpiaba de golfines los montes toledanos. Aquella Santa Hermandad que distinguieron luego los Reyes Católicos y que acudió con doce gruesas compañías a la guerra de Granada. La que era—según un documento del XV—medio el más activo para dar fuerza a la justicia, reprimir con el castigo la maldad y las continuas atrocidades.

Nietos sois—Guardias civiles—de los Guardas del Reino aragoneses, de las Escuadras de Mozos catalanes, de los Escopeteros de Getares, vigilantes de las costas andaluzas contra los piratas, de los Fusileros Guardabosques de las sierras españolas. Todos tuvieron como vosotros la misión campera de mantener el orden y velar día y noche por la seguridad de vidas y de haciendas.

Tenemos la certeza de que os sentís dignos sucesores de ellos, de que os satisface saber que sois sus continuadores; de que si repudiáis alguna de las instituciones de vigilancia social, que han existido, es solamente aquella de los Cazadores de Montaña creada por el intruso Bcnaparte, porque nació manchada con el pecado de traición a la Patria que es algo intolerable para vuestro fervor españolista.

Por eso quizás, porque sois solera de la más pura cepa hispana, os odia tanto la Anti-España.

OFRENDA

¡Caballeros Guardias Civiles! Cuenca no olvida vuestros sacrificios y vuestra abnegación. Sabe lo mucho que os debe y se dispone el día 14 a saldar una mínima parte de la deuda que tiene contraída con vosotros.

Tened ese día presente que en las ovaciones que envolverán vuestro desfile por estas calles está el aplauso sincero, vibrante y sin reservas de «El Defensor de Cuenca».

Rótulos contra la blasfemia

Han tenido una gran aceptación los rótulos que en azulejo, artístico valenciano, han sido confeccionados por iniciativa de la Asociación de Padres de Familia, para combatir la costumbre incivil de blasfemar.

Son muchos los particulares que han adquirido dichos azulejos y los han fijado en sitios visibles de las fachadas de sus casas. Los pueblos que tenían hecho

pedido y no han pasado a recogerlos, deberán hacerlo a la mayor brevedad.

Los que no pidieron ninguno desatendiendo las invitaciones que repetidamente se les hicieron, incluso desde el Boletín Eclesiástico, esperamos que se interesarán ahora por ello...

La fábrica espera el nuevo pedido. En cuanto se reuna otro centenar se hará el encargo. El precio de cada rótulo es de tres pesetas. Los pedidos pueden hacerse al Presidente de la Asociación de Padres de Familia. Mariano Catalina, 8.

MARIPOSEOS

A una «resentida»

Dicen que te ha «chamuscao» la «inocua» catilinaria que entre de «groma» y de veras «escribió» la otra semana. ¡Lo siento por tu «berriñcha»! ¡Me alegro por la cantárida! Es que hay que «foguearos» como a las reses de plaza, hundiendo los rehiletes del ridículo, hasta el alma, a ver si con el «fogueo» vals entrando un poco en «varas», y tiráis el «modernismo» por las bardas de la tapia. ¿Que no es «higiene», chiquilla, andar en pierna y sin mangas! Porque si «higiene» eso fuera,

lo dijera vuestra estampa, con tonos de luz y vida, en vuestros ojos y caras. ¡Pero, no, no hay tal «higiene»! No da carne el ir sin mangas, ni el ir sin medias, colores, ni más belleza ni gracia, como lo van pregonando vuestros cuerpos de mojama y vuestros labios sin sangre y vuestras piernas de araña y los brochazos que os dals sobre el verdín de la cara. Y una de dos: Si es higiene, ¿Por qué las pinturas «andans»? Si no es higiene, ¿por qué vals tan «esniñas», muchachas?

VENTOLERA.

CARTAS INGENUAS

XX

Valdellebres, 6 de Julio de 1935.
Mi siempre querido tío Clidonio: En este mundo no gana uno pa sustos y chascos y sospriesas. ¡Ahí son menúos los chascos, las sospriesas y los sustos que yo me he llevado el mismo domingo pasado!

Pos le diré a V., tío Clidonio. Fuide de viaje el día en cuestión, y aquí trompiezo y allí me caigo me vide sin pensalo en la misma Valencia. ¿Valencia, ha icío V., digo, he icío yo? Pos hagase cuenta que ha icío la ciudad más grande del mundo. ¡Cuanta gente, tío Clidonio! Me fulde a la Plaza de Toros y la vide abarrotá, y por más que arrempujé a unos y otros pa ver de pasar adreño, ¡naranjas de la china! Vamonos con la música a otra parte, dije, y fuide a dar con mis huesos en el Campo de Mestalla. ¡Buena, aquello era un hormiguero humano! Tamien me encontré lleno el Campo y los aireones. Y todas las calles llenas, y las plazas y ío. ¡La mar! ¿Qué va a pasar aquí?, me pregunté pa mi capote, y casi enantes de icilo me vide levantan en alto por una avalancha de gente que me llevó en vilo hasta el hipico aonde llegué lo mesmo que si hubia ido en un globo de esos que llaman de Monpesier. ¡Vaya canguis que me entró, tío Clidonio!

Ya veo que se le acaba a V. la paciencia sin saber aonde voy a parar. ¡Pos al hipico, hombre, al hipico! Había allí tanten muchisma gente que dende que llegué yo no paraban de icir: «¡Jefe, jefe, jefe!» ¡Vival! ¡Vival! ¡Vival! Y senti dentro del cuerpo una satisfasión que ¡pa qué! Dasta que me sacó de mi sospriosa Toribio el de Burjasot, que me dió un abrazo y me dijo: ¡Pretonilo!... ¿A qué has venío aquí, Toribio?, le pregunté. Y me contesta: Al metin de D. Gil Robles... Excuso icile que me caf de espaldas. Lo primero, porque yo no sabí na del metin de don Gil Robles, y lo segundo, porque Toribio, como sabe V., es de los azafístas más arrevolucionaos de Burjasot.

Arespire V. y contene leyendo. Después de preguntale a Toribio cómo se encontraba allí, me dijo, ice: Pos le diré. Pasa a un tren por la estación de Burjasot y traia mucha gente al metin. Yo y otros habiamos recibido unas pesetillas de nuestros dirigentes pa apedrealo, y a la salida de la estación emprendiamos la tarea, el tren para, la gente se tira de él, nosotros aprelamos a correr, ¡valientes que sois!, enterrumpí yo—pero nos alcanzaron, nos zurraron la badana y, quieras que no, nos trujeron de balde al metin, y hemos salto en los papeles. ¡Te digo, Pretonilo, que cuando guelva a Burjasot mando a la porra a toos los tios azafístas! Y ahora a oír a D. Gil Robles.

Del metin no le digo na porque ya se habrá enterao V. por los papeles. Fue una cosa grande, aunque rbie el tío ese de la charamita que sale ca lunes montao en una burra.—El caballo se ha golvío burra,—y que agora ha salío bufando y echando mentiras más gordas que el cabezón más gordo que puede usé echase a la cara. Se comprende que se ha contagiado leyendo a su padre El Liberal, que decía esoiro día en la primera plana: El campo de Mestalla no estuvo lleno hasta que acudió el público de la Plaza de Toros, y en la segunda plaa del mismo número ice por boca de un testigo que vido los actos: Como los actos en Mestalla y en la Plaza de Toros han sido simultáneos e idénticos. Conqueateme V., tío Clidonio, esas dos moscas por el rabo. ¡Embusteros que son ellos! Y rabiosos que están los probes! Habrá que llevarlos a un Ensiluto antirrábico.

Y no cansándole más, me dejó muchas cosas en el litero pa iciselas en otra carta y le manda un abrazo su sobrino

Pretonilo

Sobre masonería

También en España «llueve sobre el Templo».

Conocida de nuestros lectores la actitud de la masonería española por los documentos de las logias Vicus y Trafalgar, de Vigo y Cádiz respectivamente, y después de la actitud del jefe masónico Martínez Barrio, no podemos abrigar duda alguna sobre la intervención de la secta en el movimiento revolucionario de Octubre.

Por eso el masón Alguadé, exaltado de Barcelona y elemento

destacado en la Ezquerza, anunciaba el 6 de Agosto, en un periódico catalán, la sangrienta revolución. Dos meses antes de estallar.

En septiembre se celebraba en Madrid un Congreso por la Asociación Masónica Internacional. ¿Se opuso a la participación en el movimiento que se preparaba? Desconocemos sus acuerdos; pero juzgamos que no debieron oponerse a una acción violenta, porque los masones tomaron parte muy activa en la preparación de los sucesos, que al mes habían de ocurrir, y en el mismo desarrollo de los luctuosos acontecimientos que en Asturias y Cataluña se distinguieron por la barbarie más despiadada.

Pocos días antes de comenzar el movimiento, saían armas para los revolucionarios, de la Logia masónica de la calle de Aviñó, en Barcelona, particularmente para el Estat Catalá, y en la logia «Themis» de la calle de Zurbano se juramentaron los h. h. reunidos para tomar parte en la revolución; y cuando llegó el momento, Companys masón, rodeado de varios masones, y apoyado por el también masón Pérez Farrás, se reveló con aquella aventura, antipatriótica, que conseró a Cataluña, al mismo tiempo que en Asturias comenzaba la devastación y el crimen.

A un miembro del Comité revolucionario de Turón se le cogió un título de masón, y una carta enviada desde Madrid con el ritual masónico; el jefe de la revolución en el mismo pueblo era el jefe de la logia; uno de los tripulantes del «Turquesa», llevaba también un título masónico; en la logia masónica intervino activamente en el reparto de armas, por lo que fué clausurada; y en distintos lugares encontraron a revolucionarios prisioneros documentos relacionados con la masonería.

Como dato que corrobora tal participación masónica en la revolución, publicó gran parte de la prensa, que Companys, desde el barco donde se hallaba prisionero, había enviado una carta muy efusiva, dando las gracias a la masonería por los favores recibidos en aquella ocasión. Y al comparecer los dirigentes revolucionarios ante el Tribunal de Garantías, masones han sido casi todos los defensores, como Jiménez Asúa, Barcia y otros.

Actualmente, ya sabemos, que los elementos masónicos y masonizantes, o definen a los revolucionarios, o disvirtúan la acción devastadora del sangriento mes de Octubre pasado. No hay más que recordar las palabras que el masón Azafía pronunció en el mitin de Mestalla.

Con estos y otros datos que se han publicado en gran parte de la prensa, ha podido arraigar en un considerable sector nacional la firme opinión de que las logias han intervenido activamente en la revolución de Octubre. Y eso que la actuación de los masones se procura ocultar a los profanos con todo género de falacias e hipocresía.

Pero España va sabiendo a que atenerse. Y aunque la prensa masónica y masonizante, como La Libertad, El Liberal, El Herald, El Sol, y otros periódicos, más o menos simpáticos con las logias, se esfuerzan en desviar la corriente, España se convencerá de que la masonería es su más terrible enemigo; y llegará día en que se imponga una acción como en otras naciones europeas.

Es lo va sospechando la masonería. Por eso su táctica actualmente, como sucede en algunas regiones españolas, es presentarse como una sociedad filantrópica, en la cual pueden ingresar los católicos. Pero ya le ha salido al paso al Sr. Obispo de Tuy recordando la pena de excomunión en que incurren los que den su nombre a la pernicioso secta, y la negación de sepultura eclesiástica a los que fallecen como miembros de ella, sin adjuar de sus doctrinas.

Hay que estar alerta, y declarar la guerra a esa sociedad perturbadora de naciones. Hay que descubrir sus tramas y sus obras. España es hoy la nación europea, a la que tiene puesto asedio la masonería internacional y el judaísmo. Y aunque «llueve sobre el templo», no desconfía de triunfar. ¿Lo conseguirá? Ya lo veremos.

El dilema es este: O España aplasta a la masonería, o la masonería acabará con España.

Paulo.

Dr. Florentino Castro Oculista

del Hospital de la Cruz Roja de Madrid

CERVANTES, 15, — CUENCA

Horas de consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6

Teléfono 206

Consultorio Público

¿Me podría decir?... (Cuenca).

—¿Que son lobos de una misma camada? ¡Claro, hombre, claro! Dejando a salvo las formas, en lo demás, en el fondo, se dan la mano en todas las cuestiones. En la de imprenta, para blasfemar de la religión y de la decencia pública; en la del jurado, para que la justicia se administre sólo en consonancia con las pasiones del momento; en la de la propiedad, para asaltarla y robar a mansalva; en la de los derechos individuales, que son los derechos más revoltosos de todos los conocidos, para precinizar el derecho al mal y el derecho al error; en la del sufragio universal, para conseguir el predominio de la fuerza bruta sobre la razón y la equidad; en la de la libertad, para establecer el imperio del libereaje y la libertad absoluta de asociación para todo lo malo, de cuya libertad han nacido los horrores de la Internacional. Y si los hombres de buena voluntad no nos damos también la mano y no nos unimos para obrar de común acuerdo y formar el frente único en favor de la religión, de la patria, de la familia, etc., es que hemos dejado de ser buenos, es que estamos ciegos, es que nuestra perdición se ha hecho irremediable. ¡Certifico!

Agobiada. (Uclés)—¿Se queja usted por tan poca cosa? ¡Válgame Dios! La queja es indicio de debilidad y con ella no se remedia nada. Prosigá con fe y con plenitud de confianza en Dios por la senda por donde El conduce, y cierre sus oídos a los que parece que no llenen otra misión que murmurar de todo. ¿Qué importan los juicios de los hombres? Ponga usted su corazón por encima de lo que pasa y no pierda jamás la esperanza en Dios, que cuida de los pajarillos y manda la tempestad. ¡Sacrifíquese! El sacrificio es el sustento de las almas fuertes.

Felicidad. (Cuenca)—Se equivoca usted de medio a medio. No la encontrará jamás en este bajo suelo. Con inspiración divina decílo el Profeta: Toda carne es heno, y toda gloria como flor del campo; se secó el heno, y cayó la flor, porque el espíritu del Señor sopló en él. Formando eco de estas frases, San Agustín, que también aspiró a satisfacer su hambre y sed de felicidad y de grandeza con cuanto engañosamente la promete, exclamó levantando a lo alto sus ojos, iluminados por la luz del cielo: ¡Nos creaste, Señor, para tí, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Tí...

¿A quién corresponderá? (Cuenca).—«Unos bigardos, mojando su pluma en un tintero lleno de billas, formulan dos preguntas completamente vacuas, pero no saben a quien corresponde contestarlas. A renglón seguido añaden un lamento. Creo yo que nadie les contestará, porque a palabras necias... Pero no estaría demás gritar al oído de esos barbilanes: ¡Estaban autorizados sus camaradas para sembrar de tachuelas alguna calle de Cuenca? ¿Lo hicieron con sujeción a las disposiciones vigentes? Queda complacido nuestro comunicante. Y ahora vaya un consejo. No se preocupe usted de esos mangantes, compadécasles y permítalos algún que otro desahogo bilioso. En estos tiempos son frecuentes los casos de hidrofobia. No hacen daño esos pobres diablos; muerden el acero.

Contestación al canto. (Albarrate de las Nogueras).—«¿Há leído usted un suelticillo que reza: Ayer se celebró la concentración gubernamental de derechas en Valencia.—¿cómo les pica a los «indinos»?—y en cambio se suspendieron todos los actos de izquierda organizados en la provincia de Valencia; el mitin de Elche, en el que había de intervenir el Sr. Gordón Ordás; el organizado pro amnistía en Huesca, etcétera, etc. Pero se celebró también